

**BOCA DE PEZ**  
Janet Batet  
Incubadora ediciones

*tengo boca de pez*  
le digo al dentista  
hay veces que un dentista  
puede ser un psicólogo  
y una puerta un dentista  
y una percha un ginecólogo  
uno termina por ser creativo  
con esto del seguro y los *copayments*  
y pensar *out-of-the-box*  
y dentro de una billetera bulímica  
que presta te dicta  
el protocolo

al galeno no le asombra  
lo que atisbo  
para él es desvarío  
y evitando el contagio  
se alista decidido

y mientras avanza  
su cabeza perfecta  
redonda aséptica  
desprovista de pelos  
va creciendo un halo de luz  
revelador manifiesto  
cuasi místico  
como aureola dorada  
del gótico tardío  
y yo que acostada en el diván  
debo tener el aire  
de la Santa Teresa de Bernini

y entonces son los dedos  
¡ah! ¡los dedos!  
esos dedos afilados nudosos  
interminables larguísimos  
dignos del Nosferatu de Murnau.  
de ya tan largos tentáculos  
que chasquean alegres  
en danza macabra  
a lo Edward Sissorhands  
la maraña plateada

de patitas metálicas  
si yo soy un pez  
él es un escarabajo

no me da tiempo a más  
su gesto determinado  
me incita a abrir la boca  
esa boca de pez  
y sumisa obedezco  
lacia masoquista  
que sucumbe al ritual  
que sabemos de antemano  
pasaje agridulce  
de auto negación  
y desconsuelo

y mientras se inclina  
con gesto resuelto  
en medio de tanta luz inmaculada  
en lo que pareciera el clímax  
de una película de  
Lauren Bacal y Humprey Bogard  
nunca me he casado y a veces me emocio

se hunde todo él en ese abismo  
que es ahora el hueco de mi boca  
donde caben sus dedos largos  
y su calva iluminada  
y sus patas de coleóptero  
y su bata blanca  
y sus guantes morados  
y su tercer ojo  
y su tapabocas  
¿acaso también él tiene boca de pez?!

me hubiera gustado  
decirle a tiempo  
obviamente no puedo  
que no hay de qué avergonzarse  
que los peces son  
esas criaturas insondables  
con creces superiores  
y que es este sólo el comienzo  
de una metamorfosis magnífica  
y que no estamos solos  
y que estoy feliz de tenerlo de mi lado  
y bueno también dentro

y...

cuando súbito reaparece  
como vomitado de mis entrañas  
ese alien de exoesqueleto argentino  
y bata blanca  
que hábil no deja resquicio  
alguno al diálogo  
pronunciando sordo  
y definitivo la sentencia  
por demás  
visiblemente emocionado  
*torus mandibulares:*  
*inmensos*

y llama a la asistente  
alegre como cascabel  
siempre sonriente  
dientes redondos  
dientes blancos la asistente  
que también a su turno  
se asoma a mi boca  
que ya no es una boca

sino un estanque pletórico  
de nenúfares y carpas de colores  
y se sienta y me mira  
como si fuera un metrónomo  
*allegro-ma-non-troppo*  
empinando la cabeza  
a diestra y a siniestra  
extasiada  
como si se hubiera pagado  
la entrada al MoMA  
y tuviera todo el día  
para estar sentada  
frente los *Water Lilies* de Monet

y los dos se sonríen  
y él le muestra  
y ella se asombra  
y yo que casi estorbo  
en la excitación del momento  
si no fuera por la boca  
y toman medidas precisas  
y anotan  
y hacen fotos

y una fiesta  
y abren botellas de champagne  
e invitan a todo el consultorio  
al mini circo de los horrores  
mientras yo  
sobre el sillón estomatológico  
que es ahora la mesa del patólogo  
con la boca de pez amordazada  
no tengo voz ni voto  
ni tampoco champagne  
y miro resignada  
de desliz  
con el rabo del ojo  
los peces no tienen rabo  
el vasito de plástico  
del enjuague bucal  
que espera sin prisa  
sobre la araña del brazo de luz  
que me incinera  
y me expone al fin  
inofensiva  
como el bicho raro que soy  
al convite que crece

para esta hora han llegado  
pasteles y tamales y croquetas  
y globos de colores  
y pronto imagino yo  
caerán confetis  
y habrá serpentinas  
como cuando se gana uno  
el premio gordo de la lotería

entonces siempre alerta  
me pellizca la billetera  
como un pica-culo  
y despierto del letargo

le hago señas a la asistente  
siempre sonriente  
sonriente siempre la asistente  
que presta  
en parsimonia circense  
empieza a sacar  
gasas redondas

empapadas de baba  
como cintas de colores  
en un truco de magia  
que no acaba  
para al cabo gentil  
invitarme  
a un trago de nistatina

al antimicótico  
le sigue un momento grave  
el doctor garabatea no sé yo qué  
en una lengua ignota  
incomprensible  
mientras la mía  
todavía entumecida  
pero al fin liberada  
acaricia mi boca de pez  
como la mano que apacigua  
la mascota temblorosa  
que se refugia  
espantada en el regazo  
que se ofrece  
después de la primera visita

al veterinario

sin siquiera tomarse el trabajo  
de sus dos piernas  
la calva immaculada  
es ahora un cibernético  
molusco y artilugio de seis patas  
que se desliza gracioso sobre ruedas  
como si la distancia  
de apenas unos pies  
que se cierne entre nosotros  
fuera un tajo difícil  
de soldar

y ya de frente se quita el tapabocas  
y el tercer ojo  
y queda solo la calva  
que para entonces ni siquiera  
asoma iluminada  
y descubro el escarnio  
me propone cirugía

y recita un poema

plagado de nombres ajenos  
y prognosis clínica  
y yo que insisto en su error  
y él en su diagnóstico  
y los dos afincados en nuestros trece  
somos la reencarnación  
de un cisma insoluble  
que podría únicamente resolverse  
en ese duelo a muerte  
donde yo gustosa salvaría el honor  
de mi boca de pez  
si el galeno tuviera al menos  
el decoro del guantazo purpureo  
en pleno rostro  
al que no se atreve

la asistente  
a la que para entonces  
le han borrado la sonrisa  
como de un plumazo  
acelera su ritmo de metrónomo  
para no perderse ni pelos ni señales  
de lo que asumo yo

será la comidilla  
de la hora de almuerzo  
que ya llega

me incorporo  
y abandono resuelta la oficina  
los dejo boquiabiertos  
siguiéndome con ojos desorbitados  
y esas caras de pescado en tarima  
transmutación magnífica

ya en la recepción  
pago los gastos de consulta  
no sin antes un altercado  
con la billetera  
que se ríe a carcajadas  
como si le hiciera cosquillas  
mientras le vacío las entrañas  
y salgo redimida a la luz del día

feliz  
feliz al fin  
porque es esta tal vez

la primera vez en mi vida  
en que he tenido  
agallas